

EL DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL DEL INSTITUTO TECNOLOGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

PRESENTA

"POESIA DE ANGELA FIGUERA"

CON

OFELIA GUILMAIN

PROGRAMA

BELLEZA CRUEL

NIÑO CON ROSAS

CIELO

CARTA ABIERTA

PUENTES

MIEDO

LA ROSA INCOMODA

GUERRA

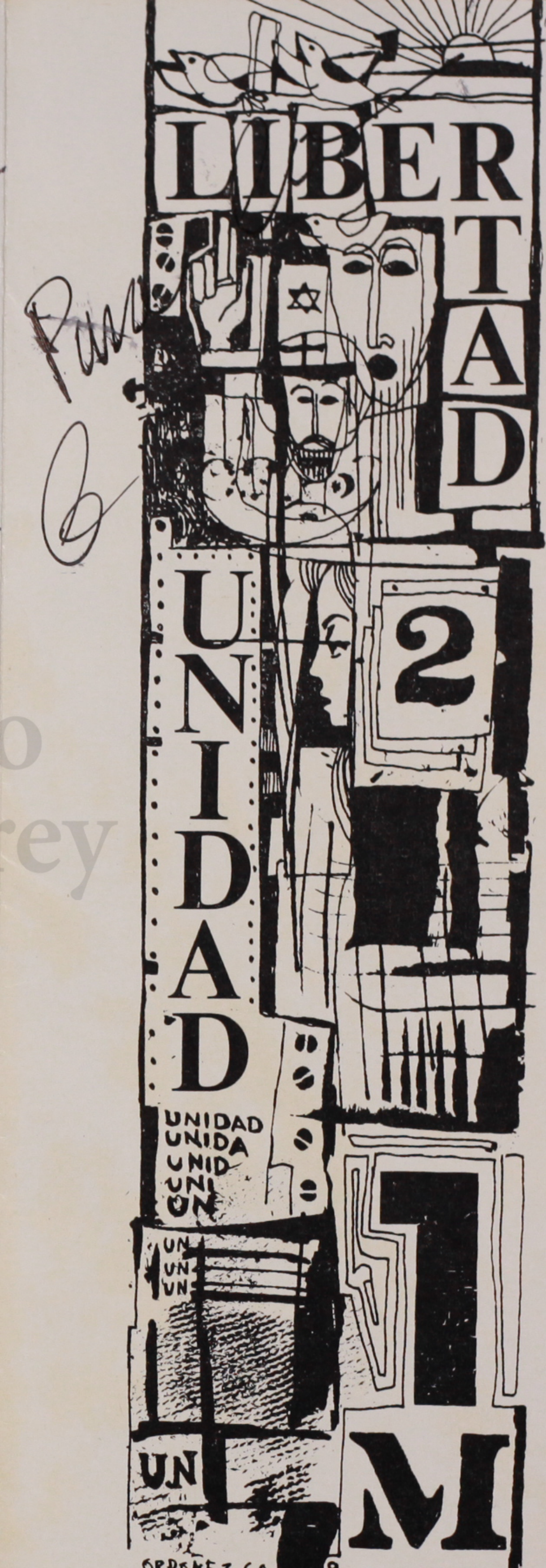
VEINTE AÑOS

HOMBRE NACIENTE

*A la Biblioteca  
del Tecnológico  
con todo mi  
apeto y amor  
recios*

*Ofelia Guilmain*

*30/IX/1968*



Avilés, 26 marzo, 1968

Mis queridos amigos en la poesía:

Perdonad que me cite a mí misma. Uno de mis poemas termina así: "Si el poeta sigue

amando y cantando;  
milagro."

Pero, en los días que corran, hay un milagro mucho más portentoso que el de que un poeta cante: el milagro de que alguien le escuche. También escribí un poema cierta vez con el título de LOS POETAS SOBRAMOS. Pero, luego, pensé que, si un hombre cualquiera, uno solo, me leía y se sentía emocionado, comprendido, acompañado por mis versos, éstos habrían ya cumplido su misión; ya no sobraban. Ya no importaba nada de eso que llaman la gloria ni ese problemático y, al parecer, tan codiciado, "paso a la posteridad". Porque yo, como puede leerse en muchos de mis poemas de modo claro y expreso, no escribo para la posteridad ni tampoco por el mero placer y cabrileo de la pura belleza literaria. Escribo con el hombre y para el hombre. El hombre de hoy, hermano mío en la sangre, en la tierra que habitamos, en el latido coral de nuestros corazones. ¿Qué importa si pasa esta hora, si, siendo mortales, pasamos todos y mis poemas pasan y se pierden también? El futuro no nos pertenece. Y, si algo hemos de hacer al respecto a él hemos de hacerlo aquí, en nuestro presente, fieles a su circunstancia, inmersos en sus problemas, heridos por sus dolores, denunciando sus males, sin dejar de gozarnos tampoco en sus maravillas.

Mas la verdad es que, aún así, son muy pocos los que escuchan. Por eso es un hermoso milagro el que ocurre en vuestra ciudad. Por eso es un milagro que os acerqueis así a la poesía, que estéis ahí para escucharla.

Por ello os mando a todos este saludo lleno de conmovido asombro, de gratitud y de cariño. Gracias, amigos, por pararos a escuchar mis versos. Es como si, a pesar de la enorme distancia que nos separa en el espacio, estuviéramos juntos, reunidos en calurosa amistad, para hablar de nuestras cosas.

Un gran abrazo

Angela Figuero



Teológico  
de Monterrey

OFELIA GUILMAIN  
Fidel Aguilar  
Francisco Aranda  
Alberto Cadena  
Carlos Castro  
José Manuel Galindo  
Fernando Gayon Almada  
Francisco González  
Eduardo Kawas  
Miguel Angel Leaman  
Daniel Leyva  
Carlos López Vargas  
Salvador Núñez  
Edmundo Siller  
Jaime Willars  
Luis Willars  
Jorge Zavala Y.

## PALABRAS...

Con estas palabras quiero arrepentirme y desdormirme, Angela Figuero Aymerich... de cosas que uno ha dicho, de versos que uno ha escrito...

Porque yo fui el que dijo al hermano voraz y vengativo, cuando, aquel día, nosotros, los españoles del éxodo y del llanto, salimos al viento y al mar, arrojados de la casa paterna por el último postigo del huerto... Yo fui el que dijo:

"Hermano... tuya es la hacienda... la casa, el caballo y la pistola...

Mía es la voz antigua de la tierra.

Tú te quedas con todo

y me dejas desnudo y errante por el mundo...

mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...

Y ¿cómo vas a recoger el trigo y a alimentar el fuego si yo me llevo la canción?!"

Fue éste un triste reparto caprichoso que yo hice, entonces, dolorido, para consolarme. Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. Nosotros no nos llevamos la canción. Tal vez era la única que no nos podíamos llevar: la canción, la canción de la tierra, la canción que nace de la tierra, la canción inalienable de la tierra.

Y nosotros, los españoles del éxodo y del viento... ¡ya no teníamos tierra!

Vosotros os quedasteis con todo: con la tierra y la canción.

Nuestro debió haber sido el salmo, el salmo del desierto, que vive sin tierra, bajo el llanto, y que sin garfios ni raíces se prende, se agarra, anhelante, de la luz y del viento.

Yo hablé también un día del salmo. "El salmo es mío", dije, "el salmo es una joya que les dimos en prenda los poetas a los sacerdotes... y ahora lo rescato, me lo llevo, me lo llevo del templo, me lo llevo en mi garganta rota y desesperada..." Y dije también: "el salmo fugitivo y vagabundo es el lenguaje justo del español del éxodo y del llanto"...

Palabras, palabras nada más. Yo no me llevé el salmo tampoco. Nosotros no nos llevamos el salmo.

Al final todo se hizo grito vano, lamento hinchado, blasfemia sin sentido, palabras de un idiota llenas de estrépito y de furia que se perdieron como burbujas de hiel en el vacío... Y nos quedamos luego todos mudos... Los mudos fuimos nosotros... ¡Los desterrados y los mudos!

De este lado nadie dijo la palabra justa y vibrante. Hay que confesarlo: de tanta sangre a cuestras, de tanto caminar, de tanto llanto y de tanta injusticia... no brotó el poeta.

Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos oyendoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos...

Esa voz... esas voces... Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Nora, de Luis, Angela Figuero Aymerich... los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada... Vuestros son el salmo y la canción.

LEON FELIPE.

México, D. F., junio, 1958